

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 40 (2013)
Heft: 3

Artikel: "Es increíble la cantidad de ideas preconcebidas sobre la Suiza francesa"
Autor: Wey, Alain / Andrey, Georges
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908431>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 15.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

«Es increíble la cantidad de ideas preconcebidas sobre la Suiza francesa»

¿Realmente conocemos la historia de nuestro país? ¿Hemos olvidado los cimientos de la cohesión nacional? El historiador Georges Andrey, autor del best-seller «L'Histoire de la Suisse pour les Nuls» (Historia de Suiza para tontos), acaba de publicar «La Suisse romande, une histoire à nulle autre pareille» (La Suiza francesa, una historia incomparable). Dirigiéndose al gran público, este friburgués presenta numerosos descubrimientos y acaba con las ideas preconcebidas sobre la construcción de nuestro país.

Entrevista: Alain Wey

En su conclusión, usted afirma querer denunciar y acabar con las ideas preconcebidas sobre la Suiza francesa. Ponga usted los puntos sobre las íes...

Es increíble la cantidad de ideas preconcebidas que hay sobre la Suiza francesa. Entre otras cosas he descubierto, junto a mi equipo de trabajadores, los «ius civiles». Son alianzas entre ciudades para defenderse mutuamente, abrirse mercados y, en caso de conflictos con un tercero, interponerse como mediadores. Así pues, ya en la Edad media, se construyó una Suiza francesa, gracias a estos tratados aplicados entre los siglos XIII y XVI. Los burgueses de Friburgo se aliaron, por ejemplo, con los de Payerne, después con los de Avenches, y con los de Berna.

¿Cuál es su definición de la Suiza francesa?

Es la región de Suiza donde el francés es la lengua dominante, pero no la única. Los suizos alemanes nunca dijeron que el Valais fuera un cantón de lengua alemana, así que el Alto Valais es suizo-francés. Pero son suizos franceses que hablan alemán, igual que los de Singin, en el cantón de Friburgo. Yo no he escrito la historia de la Suiza francesa en términos de hostilidad franco-germana. Esa sería una falsa visión de la historia, ya que el lazo de los «ius civiles» lo forman Friburgo y Berna, dos ciudades fundadas por los Zähringen (en 1157 y 1191). La red de «ius civiles» cobra vida en torno a este binomio franco-germano de Berna y Friburgo. Particularmente con Bienne, Neuchâtel, después Lausana, Ginebra e incluso Soleura, Lucerna y Zúrich. Así que no podemos decir que la Suiza francesa es un territorio construido contra los germanoparlantes, porque no es cierto. Esto no quiere decir que no haya divergencias, pero éstas se producen dentro de una unidad llamada Confederación

Helvética o República Helvética, según el período histórico analizado. Hay que añadir que durante la República Helvética (1798-1803), prevaleció un fortísimo sentimiento nacional suizo.

De 1798 a 1815, Suiza estuvo ocupada por las tropas napoleónicas. ¿Qué efectos tuvo esa ocupación sobre la cohesión del país y qué ideas preconcebidas hay sobre ese período?

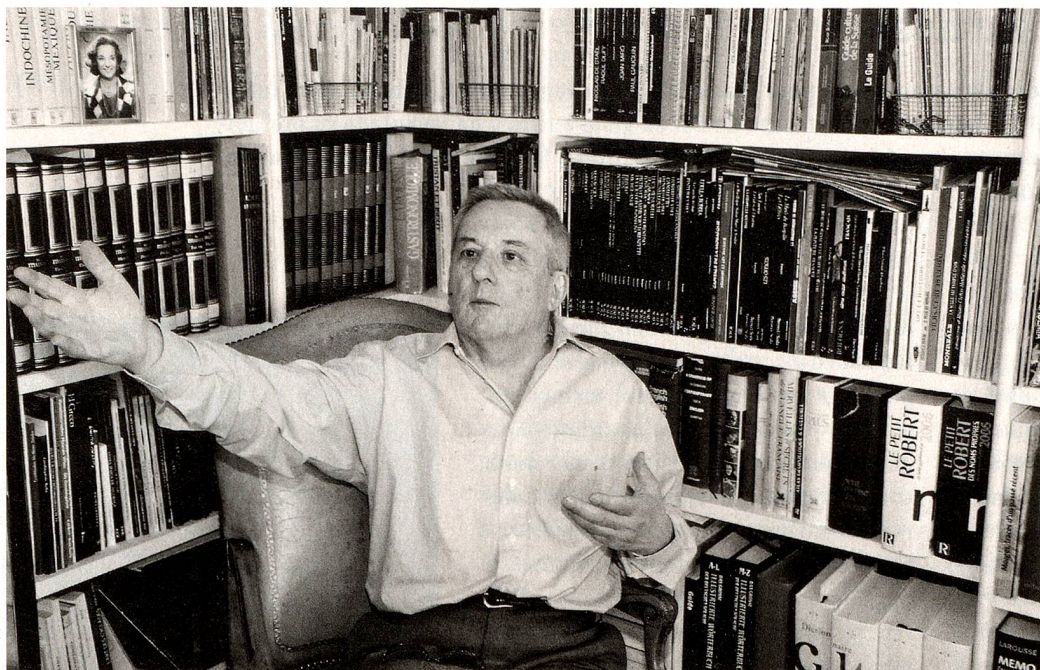
Es lo que llamamos leyenda negra. Se supone que el período iniciado en 1798 fue una época vergonzosa de nuestra historia nacional. ¿El país de Guillermo Tell, vasallo de Francia? Según la leyenda, no hay nada positivo que se pueda extraer del período abarcado entre 1798 y 1815. Se llega a afirmar que con el Acta de Mediación de 1803, Napoleón impuso su voluntad sin considerar a los suizos, lo que es completamente falso. La Consulta de París, que se celebró entre noviembre de 1802 y febrero de 1803, consistió en tres meses de negociaciones duras y difíciles entre Bonaparte y los cantones suizos, con dos campos beligerantes – por un lado, el ejército rebelde y, por otro lado, el republicano, gubernamental. Así pues, Napoleón negoció la creación de un nuevo Estado político de Suiza, esto es, una Suiza reconciliada, formada no sólo por 13 cantones como bajo el antiguo régimen, sino por 19. Los territorios sujetos y aliados de Suiza – Los Grisones, San Gall, Argovia, Turgovia, Tesino y Vaud – son elevados a la categoría de cantones soberanos en 1803. Y en estos 6 nuevos cantones e hablan cuatro lenguas nacionales. Es un gran honor para ellos. Todo esto se confirma en 1815 con el Pacto Federal, y se acepta la obra de Bonaparte, a la cual se añaden los territorios anexionados a Francia, es decir el Valais, Neuchâtel y Ginebra.

Y sin embargo, los historiadores han denigrado durante mucho tiempo aquella época.

Efectivamente, ha sido masacrada en todos los manuales de historia de Suiza. Sólo se habla de invasores e invadidos, y se olvida el advenimiento de la democracia moderna y sus libertades modernas. Hoy estamos inmersos en una revisión, en la que se intenta ver todo con más calma. Desde el punto de vista de las instituciones locales, la Suiza moderna no nació en 1848 sino en 1798. El problema es que, efectivamente, entonces no había federalismo. El centralismo no le conviene a Suiza. ¿Y quién es el primero en reconocerlo? ¡Bonaparte! que en la primera sesión de la Consulta dijo: «La naturaleza ha hecho a su país federal». Así que se propuso demoler lo que el Directorio francés había hecho en 1798, para crear un nuevo federalismo. Y si se celebra el año 1803 en 6 cantones es porque Bonaparte hizo reconocer a los viejos suizos de los 13 cantones que sus aliados y súbditos también eran suizos y en aquel momento también eran sus iguales. Hay que decirlo clara y nítidamente.

¿Cuál es el secreto de la alquimia de Suiza? ¿La poción mágica que la mantiene unida?

La voluntad de convivir. No cejamos en nuestro empeño de crear vínculos desde los «ius civiles» medievales. Fue la Reforma la que rompió esta primera solidaridad. Cuando los berneses llegaron a Lausana (en 1536), hicieron comprender a sus habitantes que no podían mantener su alianza con Friburgo, por mantenerse fieles a su antigua fe. Así, la Reforma fue un episodio dramático. El otro drama es el «Sonderbund» – la guerra civil suiza de 1847 – y el tercero el «Röstigraben» (o abismo cultural) de la Primera Guerra Mundial.



El historiador jubilado Georges Andrey (de 75 años) ha sido colaborador científico del Departamento de Asuntos Exteriores (hasta 2000) y profesor de historia de los medios e historia moderna en la Universidad de Friburgo (hasta 2005).

Entonces, ¿qué pasó en Suiza entre 1914 y 1918?

El consenso helvético entre la Suiza francesa y la alemana – entre francófilos (en pro de Francia) y germanófilos (en pro del Imperio alemán y el austro-húngaro) – es frágil. Es una división clara y nítida. Los germanoparlantes crearon la palabra «Röstigraben» o abismo cultural. En la Suiza francesa el término más usado es «disenso». Después, entre las dos guerras, los historiadores hablaban de «abismo moral». Esta crisis también se remonta a la elección del General del Ejército Suizo, un tal Wille, nacido en Hamburgo, que no sabía una palabra de schwyzerdütsch o dialecto suizo-alemán, y se casó con una Bismarck. ¿Qué pensaron en París y en Londres cuando vieron la actitud de la Asamblea Federal suiza? Se dijeron: los suizos no son neutrales. Hoy, estamos convencidos de que la Asamblea Federal eligió a Wille, un germanófilo al 100%, porque estaba convencida de la victoria de las potencias centrales. Este periodo entre 1914 y 1918 es curioso, porque por una parte cimienta la identidad suiza francesa y por otra encarna una crisis mayor de coexistencia entre la Suiza francesa y la Suiza alemana.

Según usted, ¿se enseña bastante historia de Suiza en las escuelas?

No, cada vez se enseña peor y menos. En los planes de estudios disminuye el nú-

mero de horas dedicadas a la historia de Suiza. Queda patente que el método de enseñanza no permite a los alumnos disponer de una visión global de la historia de Suiza en términos narrativos, con un encajamiento de hechos. Tenemos 3 cantones, luego 4, después 8, 13, 19, 22 y finalmente 23. Pero es necesario explicar el proceso. Los enseñantes descuidan la historia política y priorizan la historia social y económica. Cuando los jóvenes salen de la escuela no saben mucho sobre la historia de Suiza.

¿Así que los suizos no conocen bien su propia historia?

Eso parece. Conozco a un profesor de enseñanza media de Liestal que prácticamente no enseña historia de Suiza. Más de la mitad del tiempo la dedica a la Segunda Guerra Mundial, con la bomba atómica y los campos de concentración. Se enseñan cosas espectaculares, pero quién gobierna en Suiza, cuál es nuestro pasado, de dónde venimos, por qué hay suizos franceses en Suiza, no se enseña. Y si no se explica la historia, no se comprenderá por qué estamos juntos. Es peligroso.

¿Peligroso?

Sí, porque corremos el riesgo de una disolución de la identidad nacional. Finalmente uno se dirá: ¿Por qué Europa no puede ser múltiple? Se podrían constituir Estados con los Estados. Es uno de los es-

cenarios que se plantean. La Europa de los 27 podría muy bien convertirse en la Europa de los 50. Y entonces ¿por qué no podría haber una Suiza alemana, una Suiza francesa y un Tesino en forma de micro-Estados? Luxemburgo existe, Mónaco existe, San Marino existe. La perspectiva de un desmembramiento como en el caso de Bélgica o el de España con Cataluña no se puede excluir. Si llegáramos a ese punto, la nación por voluntad propia se disolvería y primaría la lengua.

ALAIN WEY es redactor de «Panorama Suizo»

LIBROS: «La Suisse romande, une histoire à nulle autre pareille!», en francés, Editions du Belvédère, Fleurier, 2012.

«L'Histoire de la Suisse pour les Nuls», en francés, First Éditions, Paris, 2007.

«Schweizer Geschichte für Dummies», en alemán, Editorial Wiley-VCH, Weinheim, 2009.